

DATOS DE INTERES.

Como diversos autores ya lo han investigado y mencionado para con otras comunidades, los tlaxcaltecas no sólo arribaron como colonizadores, en el amplio término, o sea llevando consigo una cultura y enraizándola en esa "nueva Tlaxcala" que, sin dejar de ser novedosa, contenía todo el ayer en sus valores, sino que, en el caso de Purificación y Concepción, no fueron bien vistos por los habitantes del Pílon, ya por que les dieron las "tierras de labor", sino porque los dejaron sin domésticos.

Uno de dichos valores, que los nahuatl, o nahuas, "trujeron" consigo fue la imaginería, no tanto en el facturar imágenes (que quizá se diera en casos aislados imposibles de detectar), sino en no desprenderse de las propias y, de ser posible, "acarrear" (pues era mediante arreo) aquellas que les indicara su "toltecáyotl" como las más propias.

Caso singular fue el de los gualagüisses, donde pronto el patrono de los caminantes, San Christobal (portador de Cristo) haría su caminata y entrada y, donde, como les indicaría fray Francisco de Robles en la visita Pastoral que realizara en nombre del Obispo en 1716, tenían organizada la Cofradía de Nuestra Señora, pero les faltaba "acarrear" la imagen, que se les señalaba como más propia, una "Ymagen de Nustra Señora de Concep-n." Para 1728, cuando visita don Carlos Gómez de Cervantes, ya se mencionan las "alahajas" de dicha imagen, "una guirnalda y daga", con lo que se puede decir que la Virgen de los Dolores (quizá en bulto de menor tamaño) estaba ya presente en aquella "nueva" conversión.

Podemos notar de inmediato el espíritu franciscano en estos Pueblos-Misiones recientes, por lo general, si no quedan bajo el título de la Madre de Dios, quedan pronto bajo su especial protección. Barbadillo funda con dos nombres Marianos, uno bajo el título de la Inmaculada Concepción (Limpia Concepción también se decía, y una de las más antiguas haciendas o partes de hacienda, quizá de Nuestra Señora de Regla, fue lo que hasta hoy se conoce como "Pura y Limpia", que se refiere a la Concepción); el otro, que en los Evangelios está como la Presentación de Jesús en el Templo, acá se intituló bajo el acto adyacente con la Madre, que en la tradición judía SE PURIFICABA, o sea la Purificación de Nuestra Señora. Indirectamente, dentro de la Cultura Tlaxcalteca, antes de arribar al Fuego Nuevo, al Fuego Grande, había que revivir el signo de "arder-sacrificio" bajo el aspecto de "candelas" que tenía lugar en esta fiesta. Tengamos presente que para los tlaxcaltecas, como para todos los pueblos nahuatl, era muy clara la idea de sacrificio, que lo veían en Cristo hacia ellos, pero desde siempre lo percibieron como de Teotl (Dios) que se sacrificaba para que ellos "resucitaran" y de "huesos secos" unidos a "su sangre" pudiera llegar a ser seres vivos, macehuales, merecidos por el sacrificio y en una tensión sublime de sacrificio para acercarse a Dios.

En Sept. de 1753, el Sr. Obispo don fray Francisco de San Buenaventura Martínez de Texada, visita estos lares, y en el acto de visita, de puño y letra de Pablo Antonio de la Sierra, Pro-Secretario, encontramos lo siguiente:

"Presentó el PADRON de dha misión que se compone de TREINTA Y NUEVE familias, y MAS DE ciento sesenta y ocho personas.. dho pe. Missionero presento los Libros de Administracion antecedentes que los que actualmente tiene pr dezir: que no halló en dha Mission

otros, mandaba y su Sria Yllma mando que dho Padre Missionero tenga especial cuidado, de qe los Libros esten con la debida custodia para que no se pierdan ...Concedio su Sria Yllma quarenta días de Yndulgencia a todas las personas qe recen devotamente un Credo delante de la ymagen de Christo Señor Nuestro... que se venera en el Altar Mayor de la yglesia de la Misión".

En 1760 el mismo Obispo realiza otra Visita pastoral, donde es importante entresacar lo que de puño y letra escribió el Secretario Don Matheo Jph. de Arteaga:

"No hizo vissita alguna por hallarse dha Yglesia sin ornamentos... Presento el Padrón de dha Mission que se compone de CIENTO OCHENTA Y SEIS Indios chichimecas y tlaxcaltecas, a excepción de los soldados sus familias y otros arrimados... confirmo a cincuenta y nueve personas.."

Como se puede notar, no se tuvo "especial cuidado" con los Libros de la Misión (Bautismos, Matrimonios, Entierros), pues hoy faltan (o no han sido localizados) los que van de 1716 a 1747 en Purificación; y los de Bautismo y Matrimonios de Concepción en todo el tiempo de dicha Misión.

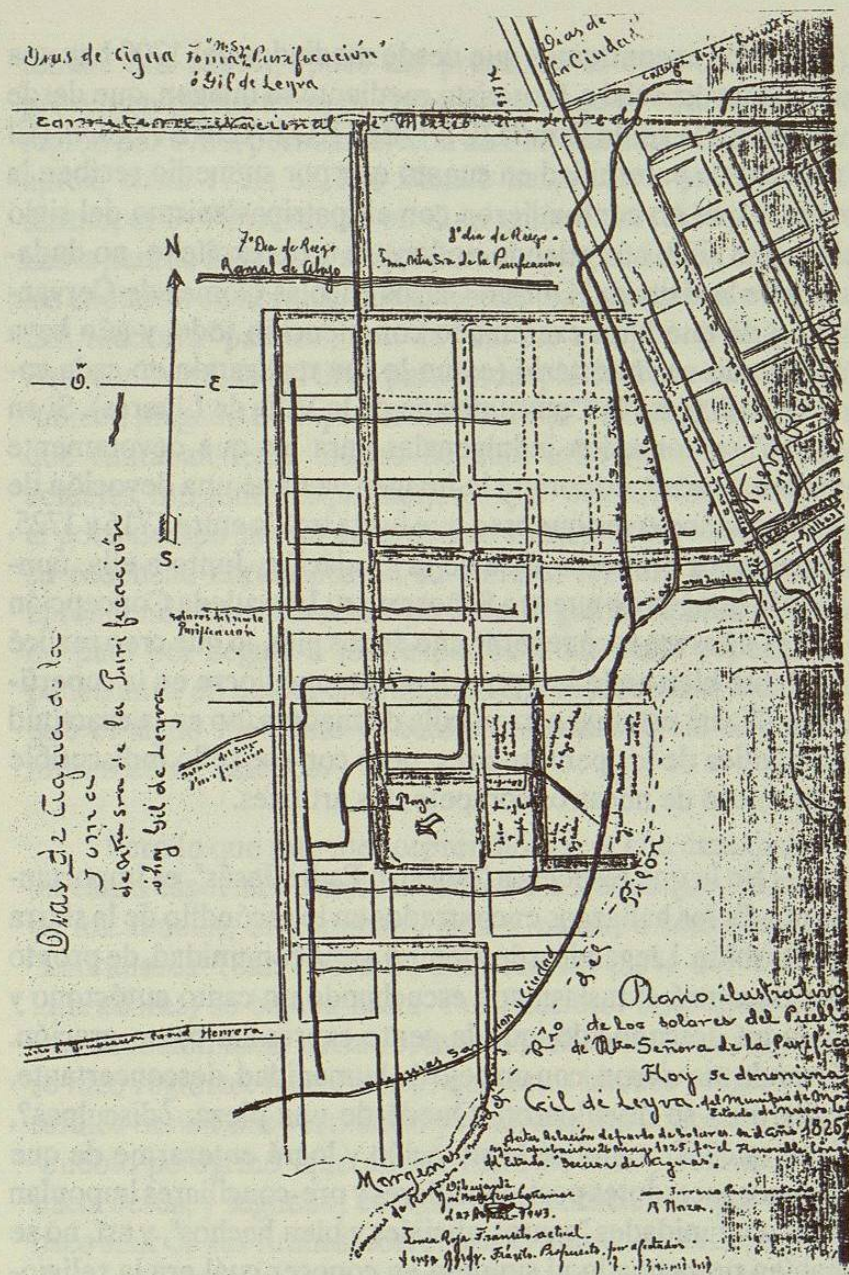
Es muy importante el PADRON, que en forma por demás rara en el año de 1753 menciona tanto familias como número de personas (en edad de confesarse y comulgar)

1753: 39 familias,
168 "adultos"
1760: 186 "adultos" más soldados, sus familias y otros arrimados.

Si consideramos, sin contar los párbulos y menores, que hay en promedio por familia, encontramos un promedio de 4.3 personas "mayores, atendiendo a la mortandad infantil y de las madres por fiebre pauperal, pienso que al menos habría 3 niños por familia en promedio, o como mínimo dos. Así tenemos que posiblemente el número de habitantes sea, el de último caso, entre 245 y 284 indígenas (chichimecas y tlaxcaltecas), y si a esto aunamos al menos unas 20 personas entre soldados y familiares, y unos cinco o seis "arrimados" (y unos diez mulatos") tenemos que la población era de al menos 300 personas, lo que es un número bastante ponderado para un Pueblo Misión.

Al mismo tiempo, pienso que el Pueblo-Misión de Purificación (hoy Gil de Leyva) tuvo el mismo trazo desde sus inicios hasta nuestros días. Se muestra aquí un diagrama, de años ha, y marco las "acequias" que creo están desde aquellos tiempos. (Diagrama de 1825 señalando solares y tomas de agua)

Concepción (hoy Escobedo), tuvo un trazo semejante y al mismo tiempo diverso, pues allá la plaza fue más grande. Veamos ahora lo referente a las imágenes.



Mapa de Purificación (Gil de Leyva) sobre plano del año 1824; sobre el mismo se trazó calles y tránsito en 1936 aproximadamente.

Nos encontramos que desde mediados del 1700 hay una devoción especial a Jesucristo mediante su imagen, que desde los inicios la gente llamó DE NUESTRO PADRE JESUS. (El aspecto de paternidad en cuanto que por su medio reciben la vida, y que no confundieron con el "patripasianismo del siglo III). En 1728, aún cuando no hay un texto explícito, no dudamos de la visita del Obispo Carlos Nicolás Gómez de Cervantes, y de que haya examinado con atención todo, y aún haya levantado un inventario (como lo fue realizando en cada comunidad, véase la Consolidación de la Villa de Linares). Si en el "56" se conceden indulgencias para los que devotamente visiten y recen, es porque la imagen ya tiene una devoción de muchos años, o sea que creo que fuera traída entre 1716 y 1725, durante los primeros años de la fundación. Junto a ella, también la imagen de nuestra Señora en su Imaculada Concepción (ha 14 años me tocó reparar uno de sus piés, lo que creo realicé bastante bien en lo interno y bastante mediocre en la superficie). Dichas estatuas son en talla de madera, no en la exactitud romántica de los peninsulares, pero con ese sello indiscutible y hermoso de nuestros competentes artífices.

En lo que respecta a "Nuestro Padre Jesús", es importante añadir los hallazgos encontrados en lo recóndito de la sierra de Iturbide. Llegando a destiempo a una comunidad, de pronto me encontré entusiasmado escuchando un canto autóctono y para mí desconocido, que la gente expresaba como oración. Cuando me vieron, con un dejo de humanidad, desconcertante, callaron y se disculparon. Quedé de una pieza: ¿disculpas?, ¿por qué? Tranquilité la situación y logré enterarme de que algunos sacerdotes post-conciliares y pre-conciliares imponían a las comunidades "cantos oficiales y bien hechos", y así, no se habían preocupado ni siquiera en conocer cuál era la religiosidad de dichas comunidades para hacerles ver lo valioso que

tenían. Sus cantos, (pues me prestaron el escrito de ellos), provenían de los tiempos franciscanos que se retiraron de la región por 1760; permanecieron en Purificación y Concepción aprox. hasta 1785; en Río Blanco hasta cerca de 1800, y el último, el P. Rojo, murió en Gualagüises por 1830. El canto había pasado de padres a hijos durante generaciones, hasta que los anotaron en libretas, que al ajarse, iban pasando a otra, con una escritura "palmer", ante la cual me avergoncé de la mía. Pedí con humildad el libro para fotocopiarlo. Para esta región: "único", plagado de expresiones PATRISTICAS. El ritmo con que cantaban tenía mucho de autóctono (aún hoy, cantos actuales, introducidos por mujeres que "bajan" a la ciudad, van al poco tiempo siendo deformados en su música, alargados en su cadencia, enraizados en su cultura: ¡cuánto debemos de aprender de "inculturación" de nuestra gente, cuántas metidas de pata por seguir a los "expertos"! Un ritmo repetitivo y penetrante, en donde el contenido significado tiene más valor que el signo mediante el cual se manifiesta, sin dejar este último de ser estético.

Pero lo que más me sorprendió, y que aún cantaban, era un canto especial a Nuestro Padre Jesús, a los que los padres de los abuelos, en caminata, iban a visitar, o sea, que desde "Labradores" (San Pedro de Iturbide era parte del Valle de Labradores) se bajaba hasta "Purificación". Esto muestra no una devoción local hacia Jesús en Purificación, sino algo que se hizo regional. Recordemos que estos hechos religioso-culturales tienen dos vertientes: primero la introducción viva de "pueblo peregrino" que en sacrificio de vida y con alegría va hacia Jesús, y segundo, aunque sea inconsciente, que esto les hace salir de sus rutinas, correr por el mundo externo, o sea un descanso muy necesario, pues nuestra gente no sabía lo que era "turismo".

Muy interesante es también el dato que nos encontramos indirectamente de la fecha de construcción de lo que vino a ser la Iglesia actual de Purificación. ¿Fue ampliación? El caso es que entre 1762 y 1764 estuvo trabajando como MAISTRO DE OBRA de la iglesia Joseph Rualdo. Junto a él, hay dos obreros, venidos de fuera, otomites, llamados Vicente Cisneros y su esposa Marcela (también mencionada como "obrajera"), y por fin, un escultor, MAESTRO, Ygnacio Xavier Sánchez. todos ellos posiblemente de la región de Querétaro. Por lo que se puede concluir, estos, y otros no mencionados, levantaron con bloques de sillar, labrando lo que fuese necesario al ir la haciendo, la Iglesia de Purificación (misma que a falta de ayuda gubernamental y civil, pues es monumento nacional, tuvo el P. Francisco Sánchez por 1960, al venirse abajo parte de la viguería, que cambiar los techos, de su forma original, a placa horrible de concreto). (De hecho las vigas, cada setenta años se cambian, junto con el terrado, para evitar accidentes, sobre todo cuando no hay mantenimiento y el agua se acumula.) Lo importante es que fue fray Antonio Jurado Cavallero quien cuidara ésto y lo concluyera. Por los mismos años, fray Tomás Correa, muy amigo de Cavallero, inicia las obras en Concepción, pero éstas quedan a la mitad. Esto se puede discurrir por la forma de los dinteles, ojos de Buey (ventanas de lo que iba a ser baptisterio), etc., como se muestran en las fotos.

(agregar fotos y dibujos)

Había "convento", esto es verdad, y se componía de varias habitaciones en Purificación. Si un día leemos los escritos en el juicio de anulación matrimonial, segunda parte de este trabajo, podemos encontrar ciertos datos muy interesantes, aquí y allá, salpicados de cruda ironía y burla en el pleito entre el secular, Barbosa, y el regular, fray Antonio. También pode-

mos decir que se falló en la paleografía de las misivas de Ladrón de Guevara, unidas a su libro por los editores en 1969, pues en la pág. 82 dice Turrado, por Jurado. El mismo Fray Antonio, en sus alegatos con Barbosa a causa del escandalizado escandalizador de Martiarena, menciona que proviene de la Provincia de Andalucía, sin mencionar su origen familiar. Posiblemente, al investigar el Valle del Pílon, tanto la Parroquia, como de ser posible el Archivo Municipal, se puedan encontrar más datos que aclaren esto.

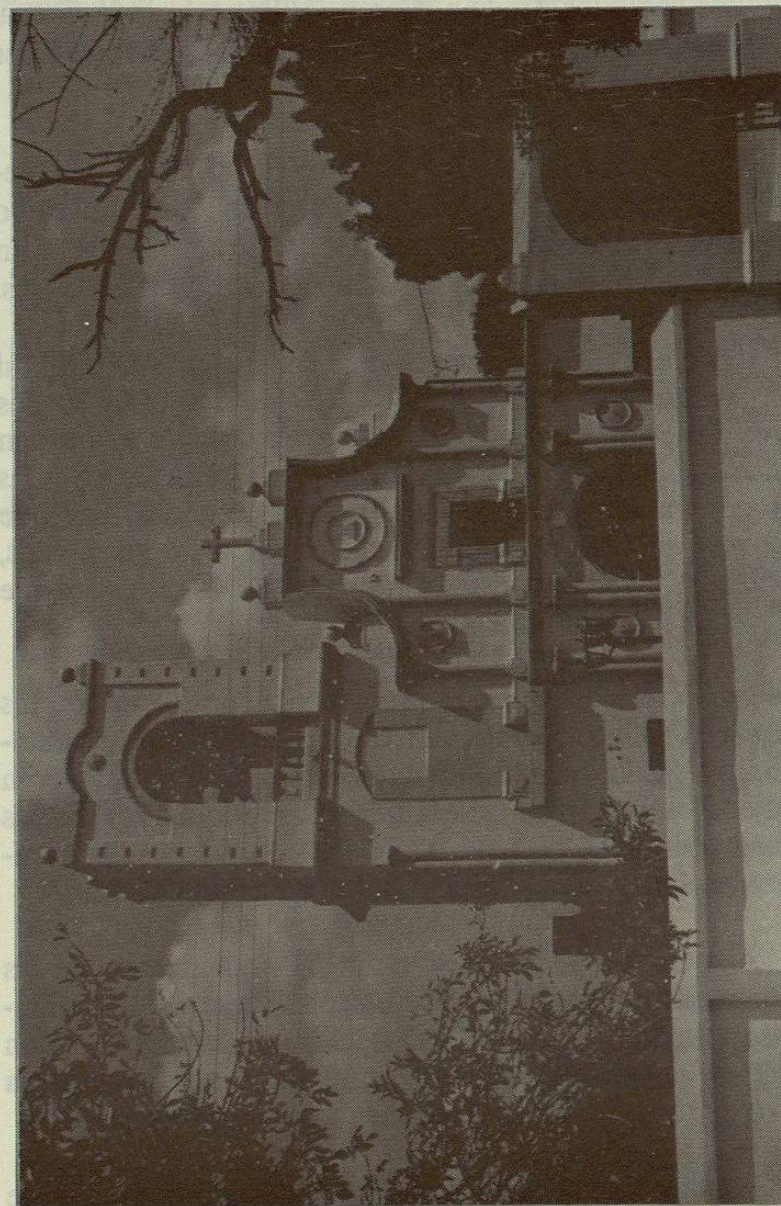
Las Misiones tenían GUARNICION, y los soldados iban acompañados de sus mujeres, situación necesaria para evitar mostrencos, (o como se decía en Montemorelos "hijos del Machorro").

Así nos encontramos a:

Miguel de Oxeda (apodado el "soldado viejo"),
que tuvo un hijo, Basilio de Ojeda.
Joaquin Zambrano, y Ma. Guadalupe Treviño
(¿ancestro de los Zambrano?)
Miguel de la Garza y Ma. Guadalupe... (su esposa)
Juan Manuel Yanses y Rosa Rodríguez
Miguel de Betancourt (Mo) y Josepha Joachina García
(¿Mo?)
Eugenio Marcelino... (MoL)
Antonio de Castro
Francisco Antonio Villarreal y Francisca González
Juan de Martiarena y Rita Rodríguez Montemaior
Joaquin García
don Joseph Cayetano Cavasos y Ana Fca. Treviño
Joseph Domingo Treviño y Antonia Guadalupe García
Joseph Encarnación de Torres (Mo)

Llama la atención encontrar mulatos entre los milicianos regulares. Creo que esto se dio desde Carvajal, al menos en esta Región. Los Betancourt, posiblemente en el pasado arribaron de Colonias francesas, ganaron su libertad, y entre el 1710 y el 1720 arriban a Gualagüises y Linares. García y de Torres son apellidos de mulatos ya encontrados en estas regiones, pero pueden provenir de fuera.

Aparece, en documentos, por primera vez el apellido Zambrano, que aunque suena más a árabe que sefardita. Parece que de la milicia pasaron a ser residentes del Valle del Pilón. No se menciona que bautizaran hijos, sino sólo apadrinar.



Vista de Iglesia de Nuestro Padre Jesús en Purificación (Gil de Leyva).

Los apellidos Treviño, García, Villarreal, de la Garza, etc. son "reineros", por lo que es posible hayan sido reclutados en el Nuevo Reyno, y aún en la región del Pilón.

Aún cuando Fernández de Háuregui y Ladrón de Guevara, escribían que los habitantes del Pilón "sentían" como ENEMIGOS a los habitantes de Concepción y Purificación, en realidad hubo bastante "trato", y en especial con los religiosos.

Tenemos que ponernos en situación de lugar. Desde casi 1716 la Parroquia fue "regresada" (o como anotara en los Libros del Pilón un franciscano: "fue restituida") a la orden Franciscana de la Providencia de Zacatecas, y aunque los curas no son moneditas de oro para gustarles a todos, hay que reconocer que con el paso de los años y el trato hacia ellos, hubo una relación de amistad y por ende con los religiosos que estaban en ambas misiones.

Por otro lado, quizá el problema no fue tanto con los aborígenes, sino con los tlaxcaltecas, que no estaban acostumbrados a bajar la cabeza ante autoridades no propias, y eran trabajadores, sabían cultivar la tierra y en pequeños espacios obtener resultados, cosa que los del Pilón, olvidados del terruño peninsular de sus abuelos y padres, habían olvidado.

Al paso de pocos años, tanto los franciscanos de las misiones asistieron a los eventos "sociales" (que en toda comunidad apartada son "comunales") del Pilón, como los del Pilón a asistir a los eventos, también comunales, y a trabar, poco a poco o de sopetón, amistad con algunos vecinos.

Por otro lado, y es importante sacarlo a la luz, pues no se encuentra en ninguna historia, dentro de la religiosidad era común y quizá necesarios los "ejercicios espirituales" llamados

"misiones", pues eran comunales y no grupales. Estos cumplían no sólo en revivir los aspectos de fe, sino regulaban las costumbres. No eran dichos "misioneros" (ejercitaban espíritu de misión en las comunidades), ni gúrus actuales a los que se sometían los discípulos; ni "excelsos carmelitas o predicadores de fama internacional traídos exprofeso de la capital del Virreinato; sino franciscanos de vida intachable y cuya fama corría. Así podemos recordar, momentos antes de la fundación de Purificación y Concepción, un hombre calvo, cantando El Alabado, con los piés desnudos y llenos de sabañones por los largos caminares y, sobre todo con un corazón que se salía por los ojos. No era un santón, ni un gúru, ni se consideraba "experto predicador internacional, sino sólo fray Antonio Margil de Jesús.

Daba sus pláticas a toda la comunidad, confesaba (y muchos aún hoy esperan a alguien de fuera para confesarse pues algo cargan) reconfortaba, veía todo y hacía recomendaciones, y luego se iba a otro pueblo a continuar su peregrinación. A los tantos años venía otro, con la misma tarea, misionar a los de adentro. Ello fortalecía los pueblos misión, pues siempre quedaban bajo el amparo de dichos frailes misioneros, y propiciaba una relación entre las Villas y las Misiones. Leer a fray Simón de Hierro (entre 1738 y 1745) es encontrar el mismo espíritu de fray Antonio.

Así, entresacando aquí y allá, podemos encontrar a algunos de los muchos que tuvieron relación formal con los habitantes de ambas misiones, con apellidos que aún suenan por el Valle del Pilón:

Pedro... de Salazar y Anastasia de Chavez
don Thomas Doria (de Oria) y doña Andrea Cantu

Francisco Martínez y Apolonia Ma. Alvarez (del Blanquillo)
Manuel de Cardenas y Petra Ma. de Leon
Jn. Joseph Flores
Juana de Salazar
Hypolito Carpio
Joseph Antonio Xaso y Ma. Josepha (mols?)
Joseph Javier Doria y Thomasa Lugarda de Oria
don Juan Nepunuceno Correa
Joseph del Castillo y su hija Ma. del Carmen
Joseph Bazan y Maria Gerturdis
Pedro Joseph Hernandez y Gerturdis de la Garcia (mos Pilon)
don Francisco de la Garza y Ma. Guadalupe Tremiña (sic)
doña Anna Sánchez
don Antonio Castro Cavo (ultramarino)

Juan Joseph de Escamilla y Ma. Guadalupe (sirv. del Capn.
Jn. Diego Gomez de Castro)
Juan Angel Peña y su hija Hylaria
doña Manuela Lorenza Gómez de Vendaño (casó con
tlaxcalteca)
Mathias Collazo y Silveria del Valle
Juan Ygnacio de Ibarra y Fca. Dionisia (Rcho la "sienega")
Francisco Olmeda y Ma. Silvestra
don Pedro García Guerra y su hija doña Ana García.
Domingo de Lerma y su hija Fca. de Lerma (Mos)
Ysidro Saens y Maria Molla (sic) (tlaxc. del Saltillo)
Juan Antonio Rodríguez y Maria Guerra
Gregorio Alvarez y Ma. Antonia
Joseph Valle y María del Valle
Juan Anonio de Ossorio y Juana Ma. Cadena
Ygnacio Cantum (sic) y Catharina Gomez de Castro
Fco. Xavier Samorano y Margarita de Escobedo (del Saltillo)
Thomas Perez y Anttonia Cantu

Capn. don Francisco Gomez de Castro
Joseph Conde y Camila de Leon
Juan Miguel de la Concepción Guzman

Espanoles (criollos) y Mulatos (Mos, Mols) se hacen presentes y, para descargo, tenemos que decir que sumando junto con las Misiones la población del Valle, tenemos que un poco más de la tercera parte de los habitantes son de las Misiones, por lo que su importancia, sin pensar en lo artesanal y comercial, fue grande.